

CONSTANCIA

Bogotá D.C, julio 27 de 2021

La ola invernal que azota a buena parte de nuestro sur del país ha causado enormes estragos en la cotidianidad de miles y miles de compatriotas de regiones como el Putumayo, Nariño, Caquetá, y sur del Huila especialmente.

En el caso del departamento del Putumayo, por ejemplo, se ha tenido que decretar la calamidad pública, porque doce de los 13 municipios registran hoy graves afectaciones por el invierno, dejando como saldo, más de 10 mil familias damnificadas.

En el Alto Putumayo, regiones como el Valle del Sibundoy, los campesinos han tenido que ver como miles de hectáreas productoras de leche, sus cultivos de fríjol y otros renglones de la producción han quedado arrasados, animales domésticos desaparecidos, las vías taponadas, puentes obstruidos, las cabeceras municipales con graves afectaciones en sus acueductos y, por si fuera poco, incomunicados con regiones como Nariño y el Huila.

Pero si por el Sibundoy llueve, en Mocoa no escampa. La capital del Putumayo vive en estos momentos una grave amenaza por cuenta del río Sangoyaco, este mismo afluente recordarán ustedes, fue el causante de esa gran avalancha que dejó más de 320 muertos el primero de abril de 2017.

Como se darán cuenta, después de esa trágica fecha, Mocoa no volvió a hacer la misma, pues bien conoce el país que esta es una región rodeada de montañas y bañada por ríos que en época de invierno prende las alarmas entre la población que continúa atemorizada, como se vivió la semana pasada por cuenta de la creciente súbita del río Mulato, también en Mocoa, que obligó a las autoridades la evacuación de los habitantes de por lo menos cinco barrios.

Es por eso, que Mocoa y en general el Putumayo, necesita la actitud consecuente, preventiva y diligente del gobierno nacional y toda la atención de los organismos correspondientes para mitigar de una vez por todas el riesgo de desastre, pues hasta ahora no están terminadas las obras de mitigación y de protección de la vida de miles de mocoanos.

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

Por eso, desde esta curul hago un llamado vehemente al gobierno nacional y a las entidades correspondientes como la Unidad de Gestión del Riesgo y Desastres, para que apoyen a nuestros hermanos del Putumayo, que en diversos puntos de su geografía viven momentos difíciles, como es el caso de la afectación de Puerto Ospina y también la situación del río Putumayo que ha erosionado a la ciudad de Puerto Asís y que ha destruido entre otras, al acueducto municipal, convirtiendo esta situación en una grave amenaza humanitaria.

De la misma forma, la ola invernal ya cobra vidas en otras regiones como en Nariño, mi departamento, exactamente en el municipio de Puerres, también se declaró la calamidad pública debido a los graves impactos causados por las lluvias que ya deja dos personas muertas, un abuelo y su nieto, murieron cuando su vivienda fue arrasada por un alud en el corregimiento de Monopamba, además de este lamentable saldo de víctimas, en Puerres, el invierno destruyó varios puentes y afectó a por lo menos 13 viviendas, incluida la de las dos personas fallecidas

En Nariño también, la dura situación humanitaria que se vive en la Costa Pacífica, donde hoy se ha generado un desplazamiento masivo de más de siete mil personas en la zona del Telembi, especialmente en los municipios de Roberto Payán, Magüí y Barbacoas. Definitivamente nuestra gente está a merced de los grupos armados ilegales, sin control por parte de la Fuerza Pública, ni del Gobierno Nacional y regional, en una situación absolutamente deprimente. Por eso pongo en conocimiento del país, para que se entere de lo que pasa en Nariño.

En segundo lugar y cambiando de tema, los usuarios del Gas LP, el mismo que se distribuye en pipeta, están sumamente preocupados por el alza en las tarifas del GLP, que para el último año se elevaron en un 80%, debido a múltiples factores, entre ellos, la volatilidad de la industria petrolera, la subida en los precios internacionales, la alta demanda, la elevada tasa representativa del mercado, como bien lo indica nuestro colega, el senador José David Name, en su más reciente columna de opinión para el diario La República.

Hoy ante ese escenario, puede existir un riesgo de desabastecimiento de gas propano en Colombia, por lo que es urgente estabilizar el mercado de GLP en nuestro país. Esta situación es altamente preocupante, si tenemos en cuenta que millones de familias colombianas, principalmente de estratos 1 y 2, pero también usuarios del sector residencial, industrial y comercial, usan este servicio público, un combustible que, al estar



su precio por las nubes, sin duda alguna, afecta enormemente el bolsillo de este sector de la población colombiana, representado en doce millones de colombianos usuarios del GLP.

Ojalá la Comisión de Regulación de Energía y Gas tome cartas en el asunto de forma urgente, para que garantice la prestación continua, asequible y confiable de este servicio público, asimismo es urgente que la CREG haga reformas a la regulación vigente del gas propano para evitar esa especulación en los precios del GLP, que es el combustible de los pobres.

Guillermo García Realpe
Senador

AQUÍ VIVE LA DEMOCRACIA

Carrera 7 No. 8-68 Of. 103 Tel: 3823103/04
prensasenadorrealpe@gmail.com / www.guillermogarciarealpe.com